

## En el aire del valle, en la neblina del valle

### *Volver al oscuro valle*

SANTIAGO GAMBOA

Literatura Random House, Bogotá,  
2016, 500 pp.

*Volver al oscuro valle* es un eslabón más en la dilatada pero consistente trayectoria narrativa de Santiago Gamboa, que en esta novela retoma, perfila y exprime algunos de los temas ya habituales en su obra y que le señalan como un verdadero autor dentro del panorama de las letras colombianas. Autor en el sentido acuñado para el cine por el crítico francés André Bazin y desarrollado por François Truffaut en su ensayo “Une certaine tendance du cinéma français”, es decir: alguien capaz de desplegar en su obra una cosmovisión, una mirada propia sobre el mundo, y de dejar por tanto una firma única y reconocible en aquello que genera como cineasta o, en este caso, como escritor. Y ello es así en el caso de Gamboa tanto por su paciente ir y venir por las mismas preocupaciones, recorriendo desde distintos ángulos obsesiones personales (y a la vez profundamente universales) acerca de la vida contemporánea, como por la complejidad de las estructuras que construye para acercarse a la realidad desde la ficción: estructuras que superponen capas y entretienen voces e historias para ofrecer telas tupidas de humanidad.

Más concretamente, *Volver al oscuro valle* es una trama tejida inicialmente a partir de al menos cuatro hilos: la vida del cónsul, la de Manuela Beltrán, la de Tertuliano y la de Arthur Rimbaud, a la que se añaden, más adelante, primero el de Juana (Manrique) —mencionada desde el principio del libro, pero que se materializa completamente solo tras diversos incidentes—, y más tarde el de Ferdinand Palacios. Pero lo más sorprendente del itinerario narrativo de Gamboa es su carácter precoz y por tanto preclaro: esos temas estaban ahí desde el principio, desde el germen mismo de su producción bibliográfica publicada. Su primera novela, *Páginas de vuelta* (Norma, 1995; Seix Barral, 2003), marcaba ya un sendero: el de una novela urbana profundamente

anclada en la realidad colombiana. Y también señalaba unos tópicos que se retoman, transformados, en *Volver al oscuro valle*: en la primera, un personaje masculino busca un sentido a su vida leyendo las aventuras de un joven sacerdote de provincias, mientras un personaje femenino se lanza a una búsqueda que es en realidad una huida; en esta, el personaje del cónsul se aferra, como si se tratase de una red de seguridad existencial, a las obras y a la vida del joven poeta Rimbaud, mientras Manuela, la muchacha de Cali víctima de abusos e injusticias, que trató de redimirse mediante la tabla de salvación de la poesía, acomete una venganza que será su forma de cerrar las heridas del pasado.

Pero también es esencial, para comprender a estos dos personajes (el cónsul y Manuela) la mezcla única de inquietudes intelectuales y demonios personales, la pasión por la literatura y las experiencias, los traumas o los anhelos sexuales que ambos encarnan; exactamente del mismo modo en que ocurría ya en *Una casa en Bogotá* (Literatura Random House, 2014). E igual que en *Los impostores* (Seix Barral, 2002), hay un experto literato que viaja siguiendo el rastro de un escritor al que admira. Todo ello sin evadir nunca el lado oscuro de esas pasiones (la violencia, los abusos, la mezquindad y la crueldad, la vanidad...) pero sin regodearse tampoco en él. Tal vez las únicas ocasiones en las que el tono del autor pierde su temple es en algunas de las incursiones que hace dentro del terreno del humor, donde en muy contados momentos puede rozar lo ridículo en determinadas escenas cómicas, o una cierta frivolidad y poco cuidada ligereza al tratar ciertos temas políticos.

Mientras, absolutamente todos los personajes tratan de regresar a algún lugar. Un lugar encarnado en ese “oscuro valle” del que nos habla el título elegido por Gamboa para su novela, extraído de un canónico poema de William Blake que encabeza esta obra y que, en el verso final de la cita elegida (“para iniciar de nuevo sus tareas”), podría esconder la clave, en términos de esperanza y de un nuevo amanecer, que otorgue sentido al abrupto final del libro (“al día siguiente regresamos a Addis”).

Pero volviendo a los personajes concretos de la novela y sus idiosincrasias, parecería fácil pensar en identificar al escritor Santiago Gamboa con el cónsul como trasunto de ficción: cosmopolita, culto, viajado y vivido, sereno y a la vez apasionado, osado y a la vez recatado. Y diplomático, como fue el autor, amagando así con incluirlo —a él y a su personaje— en la estela/saga de los escritores-diplomáticos latinoamericanos ilustres, como Pablo Neruda y Octavio Paz, Amado Nervo y Rubén Darío, Gabriela Mistral, Sergio Pitlor y Jorge Edwards —sin tener en realidad nada que ver con ellos, ni con dicha “tradicición”—.

En todo caso, si así fuera, si el cónsul fuera una visión estilizada que el autor nos ofrece de sí mismo, qué duda cabe de que habría un punto notable de narcisismo en la operación, ya que el cónsul resulta para el lector una especie de venerable sabio contemporáneo sin que ello lo instale fuera del mundo —más bien permanece tan profundamente en el mundo que no se escapa de recibir una buena paliza inesperada—. Pero, de nuevo, el valor añadido de los aparatos ficcionales que construye Gamboa es que desbordan lo particular, lo previsiblemente biográfico, y sobrepasan lo personal, aunque son al mismo tiempo profundamente personales y “vívidos”, o vivenciales. Van más allá de este o aquel personaje, de las individualidades cristalizadas en cada uno de los protagonistas (a pesar de que estos sean profundamente individualizados y carismáticos). Y es que todo lo que escribe Gamboa ocurre con el telón de fondo de dos grandes fenómenos sociopolíticos: las migraciones, por un lado, y la violencia en Colombia y el fin del conflicto, por otro, en un diálogo entre dos continentes (América y Europa), que es como el de dos espejos separados, pero también unidos, por el Atlántico. Dos fenómenos que se combinan de diversos modos con otras dos grandes constantes humanas, ya apuntadas, y que son en realidad dos de los tópicos más universales de la historia de la humanidad: el viaje y la literatura. La Literatura. Y el Viaje. Desde el valle. Hacia el valle.

**Sergio Colina Martín**